

Reflexiones sociológicas figurativas y de proceso sobre el deporte y la globalización: algunas observaciones conceptuales y teóricas, con especial referencia al fútbol



ERIC DUNNING

Catedrático emérito de Sociología
University of Leicester (Reino Unido)
ed15@le.ac.uk

Traducción del inglés:
Centro Linden (Pamplona, Navarra)
info@centrollinden.com

Foto: <http://www.le.ac.uk/so/staff/photographs/ed15.jpg>

Resumen

Este artículo se divide en tres partes. La primera, consiste en un comentario conceptual-teórico sobre la globalización y en varios ejemplos del mundo globalizado del deporte; la segunda, es un comentario sobre el desarrollo y la extensión global del fútbol; y la tercera, expone el comentario de algunas patologías relacionadas con el deporte. A lo largo del artículo se aplica el enfoque sociológico figurativo y de proceso desarrollado por Norbert Elias. En resumen, este trabajo es fundamentalmente un ejercicio de sociología relacional y de proceso.

El 'fútbol' –'Football Association' en su nombre originario– se ha convertido en el deporte de equipo más popular del mundo. Surgió a mediados y finales del siglo XIX en Gran Bretaña e Irlanda y se extendió rápidamente por todo el mundo. El artículo analiza ese proceso y finaliza con el comentario sobre: la anomia que experimentan muchas personas deportistas de alto nivel; los escándalos sexuales relacionados con el deporte que aparecen principalmente en la prensa amarilla; y, para terminar, el azote continuado, a nivel mundial, de la violencia en el fútbol.

Palabras clave

Globalización; Sociología figurativa y de proceso; Fútbol; Difusión del deporte.

Abstract

***Figurational/Process-Sociological Reflections on Sport and Globalisation:
Some Conceptual-Theoretical Observations with Special Reference to the 'Soccer' form of Football***

This paper falls into three parts. The first involves a general conceptual-theoretical discussion of globalisation and some examples from the realm of global sport; the second involves a discussion of the development and global spread of 'soccer'; and the third involves a discussion of some sporting and/or sport-associated pathologies. Throughout, the discussion uses the figurational/process-sociological approach developed by Norbert Elias. Expressed simply, the essay is fundamentally an exercise in process- and relational sociology.

'Soccer' – 'Association Football' to give the game its proper name – has become the world's most popular team-sport. It emerged in the middle and latter parts of the 19th century in Britain and Ireland and spread from thence rapidly throughout the world. The paper analyses this process and finishes with a discussion of: the anomie experienced by many top-level sportspersons; the sports-related sex scandals reported mainly in the tabloid press; and finally, the continuing world-wide scourge of 'soccer hooliganism'.

Key words

Globalization; Process and Figurational Sociology; Football; Spread of Sport.

Este artículo consta de tres partes diferenciadas y quizá con escasa conexión entre sí: en la primera, comento algunas cuestiones conceptuales o teóricas relacionadas con los procesos de globalización; en la segunda, me ocupo más concretamente de la globalización del fútbol, el deporte de equipo más popular hasta el momento; y, en la tercera, analizo algunas de las patologías relacionadas con la globalización del deporte.

Deporte y globalización

Al tratar los temas relacionados con la globalización y con la globalización del deporte desde el punto de vista de la sociología figurativa o de proceso, se topa como mínimo con cinco requisitos principales, que son:

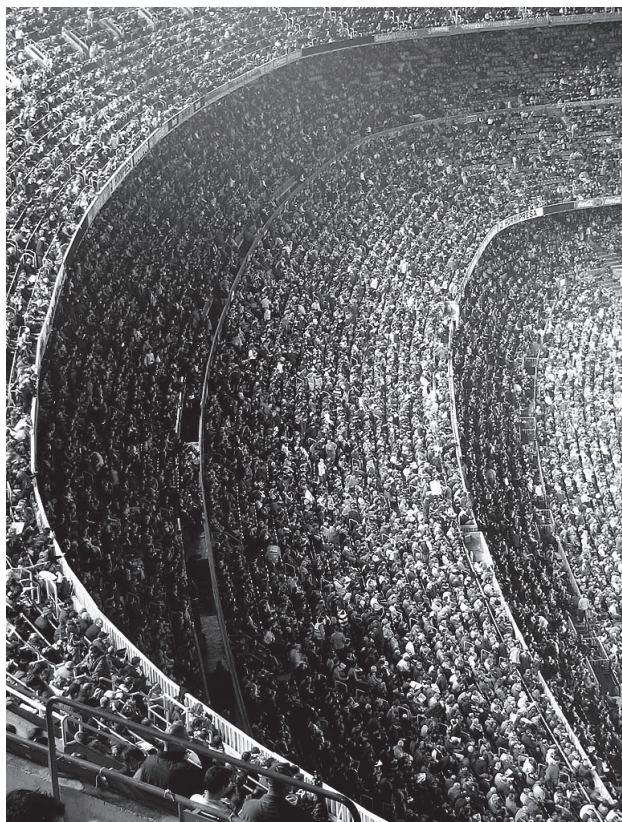
- es necesario observar el deporte y su contexto social como procesos y no como situaciones fijas. Es decir, hay que evitar la falacia de lo que Elias (1978a) llamó *Zustandsreduktion*, la reducción de los procesos a estados. También es necesario explicar los procesos en referencia a otros procesos;
- es necesario observar la historia y el desarrollo del deporte, al igual que los procesos de globalización, desde una perspectiva a largo plazo, desde el punto que Giddens (1984) denomina ‘the longue durée’;
- el interés debe centrarse en las cadenas y redes de interdependencia emergentes tanto dentro del deporte como las que afectan a éste. También se debe centrar el interés en los equilibrios cambiantes entre las fuerzas centrífugas y centrípetas a las que se someten las cadenas de interdependencia, de diferentes longitudes e intensidades, junto con los correspondientes niveles y formas de estado;
- se debe buscar la diferenciación entre los grupos e instituciones que se benefician y aquellos que salen perjudicados en las distintas fases del proceso. Dicho de otro modo, se debe percibir de qué modo la integración y las instituciones emergentes afectan a las situaciones de poder y a las posibilidades de supervivencia de los grupos relacionados con el deporte, que llevan a formas de reclasificación de éstos a lo largo del tiempo, en el sentido apuntado por Durkheim (1897);
- se debe evitar el enfoque limitado, tanto al ámbito nacional como lo que podríamos llamar ‘eurocentrismo’ u ‘occidentocentrismo’ y, por el contrario, observar las representaciones deportivas emergentes en el contexto global de una red cada

vez más amplia de relaciones de interdependencia. En concreto, reconociendo el papel desempeñado por la ‘anglosajonización’, la ‘europeización’ y la ‘americanización’, se deben buscar las raíces y las consecuencias de la ‘asiatización’ y, sobre todo, la ‘japanización’ y la ‘chinicización’ que surgieron en el tránsito de los siglos XIX y XX al XXI.

Un enfoque de este tipo supone indagar en los aspectos anteriores con el fin de evitar tres tipos recurrentes de problemas: en primer lugar, el prejuicio estático de muchos de los paradigmas y teorías sociológicas convencionales (p.ej. Parsons, 1951); en segundo lugar, lo que Elias (1987) llamó ‘el repliegue al presente de los sociólogos’, es decir, la mayor o menor separación total de sociología e historia; y, en tercer lugar, la tendencia a identificar conceptos como ‘sociedad’ y ‘sistema social’ con la idea de naciones-estados supuestamente autosuficientes.

En mi opinión la mayoría de la gente tiende a pensar que la globalización es un proceso relativamente reciente, asociado principalmente al desarrollo del capitalismo durante y tras el siglo XIX o incluso, quizás, posterior a la Segunda Guerra Mundial. Desde el punto de vista de la sociología figurativa, sin embargo, es más acertado observar lo que ocurrió en ese contexto sólo como una fase relativamente reciente de un proceso social más largo en el tiempo y con raíces más profundas. Se trata de un proceso inherente al hecho de que el *Homo Sapiens* evolucionó biológicamente como una especie globalizadora, que dependía para su supervivencia más del aprendizaje que de las formas instintivas de comportamiento. Un hecho que ilustra la ‘globalización’ de la especie es el factor de extenderse por todo el mundo y convertirse en la especie dominante. El caudal social del conocimiento construido –por supuesto el conocimiento se puede tanto obtener como perder– incluye entre otros elementos, tanto documentados como no escritos, el modo de practicar las diferentes formas de deporte, fabricar balones y otros útiles relacionados con esta actividad.

Dado que actualmente los sociólogos prefieren el pensamiento centrado en el presente (Goudsblom, 1977), se olvida con frecuencia que las sociedades de los estados-nación de la Europa Occidental se integraron como partes de una sola unidad, que en la época del Imperio Romano se sometía en gran medida a un control centralizado, y que siguen imprimiendo su huella en la actualidad. Resulta frecuente, por lo tanto, encontrarse con



Se puede decir que, junto a la guerra y la religión, el deporte parece ser uno de los medios más eficaces de conseguir la movilización colectiva que se han diseñado nunca. (Foto: <http://www.flickr.com/photos/spiros2004/2620070829/>)

discursos ‘eurocentralistas’ sobre los ‘tiempos oscuros’ en los que la ley del Imperio Romano dejó de regir en Occidente en el siglo v d.C. y valorar dicha época como un período de desintegración, anarquía y desorganización. Desde el punto de vista de la sociología figurativa y de proceso, sin embargo, conviene recordar la evolución de las civilizaciones, incluidas la Romana Oriental o Imperio Bizantino, en el Lejano, Medio y Próximo Oriente y observar esta ruptura no tanto como la causa de una desintegración, sino como el origen de una nueva forma de integración, más conflictiva y violenta, junto a un cambio en el orden social europeo en lo referente al equilibrio entre fuerzas centrípetas y centrífugas, inicialmente a favor de éstas últimas (Elias, 1939; 1978; 1982; 2000). Este cambio resultó clave para el establecimiento de las condiciones estructurales previas que facilitaron el peculiar dinamismo de Occidente, en comparación con el Oriente Próximo y el Lejano Oriente; es decir, los procesos de larga duración de luchas hegemónicas y de eliminación y la formación de monopolios políticos

que condujeron a la creación de las naciones-estado y, de modo correlativo, de la ciencia moderna, la industrialización y –lo que resulta más importante en el contexto presente– aquello que Norbert Elias (Elias y Dunning, 1986) denominó ‘la deportivización de los pasatiempos’. Dentro de este establecimiento de las condiciones previas antes mencionadas también se encuadran las guerras y batallas comerciales entre las naciones-estado y entre las formas feudales y dinásticas. Esta complejidad de procesos contribuyó, y a la vez dependió, de la emergente hegemonía global de Occidente, un modelo de dominio global, que comenzó en los siglos xv, xvi y xvii y duró tres o cuatro siglos. Es en la actualidad cuando parece decaer con el cambio hacia un poder global (hasta el momento principalmente un poder de tipo económico, puesto que los EEUU mantienen su supremacía militar) de Extremo Oriente. Sin duda, es posible que seamos testigos en la actualidad de los primeros pasos de los procesos de ‘asiatización’ y ‘chinización’. Estos procesos no han tenido todavía una influencia directa en el deporte, que sigue presentado mayoritariamente formas europeas y norteamericanas.

El sociólogo holandés Ruud Stokvis (1992, p. 112) expresó, en relación con el trabajo sobre el deporte de Elias y mío que, aunque no está en total desacuerdo con nosotros, nuestro enfoque, en su opinión, tiende a llevar la investigación ‘con demasiada frecuencia al terreno de la violencia y de su control, mientras que otros aspectos para investigar, como ... la organización formal y la estandarización (del deporte), su difusión en sociedades nacionales y en todo el mundo, la profesionalización y la comercialización, se quedan fuera’. Se trata de una crítica extraña. Ignora el hecho de que la comercialización, la profesionalización y la difusión del deporte constituyen el núcleo de *Barbarians, Gentlemen and Players* (1979; 2005) de Dunning y Sheard y da por sentados los procesos de civilización en el deporte y en las sociedades, considerando los temas de la organización formal, el profesionalismo y la comercialización separados de la violencia y del control de la violencia. Resulta difícil, sin embargo, imaginar la organización nacional e internacional de los deportes, tal como son en la actualidad, sin tener en cuenta que se habían producido previamente, por un lado, una importante unificación nacional; por otro, procesos que de modo empírico propiciaron el desarrollo del transporte moderno y las infraestructuras de comunicaciones; y además un monopolio de la violencia bajo control estatal como consecuencias de lo que Elias (1939; 1978; 1982; 2000) denominó ‘luchas

hegemónicas' o 'de eliminación', en primer lugar entre contendientes por la 'posición real' y, más adelante, como consecuencia de una democratización parcial de los 'modos de gobierno', por el parlamentarismo y el control parlamentario. De modo similar, mientras que las primeras etapas del desarrollo del capitalismo moderno conllevaron el uso de la fuerza y de la violencia en mayor medida que en la actualidad, en las sociedades más desarrolladas, está claro que una de las condiciones previas de los actuales procesos de comercialización en el mundo del deporte y en cualquier otro ámbito es la existencia de espacios sociales de paz en los que:

- la producción y distribución de bienes se desarrolla con regularidad y, en general, con pocas interrupciones;
- existe la posibilidad de obtener suficientes ingresos para adquirir los bienes producidos; y
- se dispone de tiempo libre y recursos de ocio, pues ya no es necesario dedicar la mayor parte del tiempo y de la energía a la simple supervivencia.

En cualquier caso, la existencia de normas globales para el deporte presupone en sí un mínimo grado de colaboración no-violenta entre las partes que representan a las diferentes naciones. Las organizaciones deportivas internacionales no se crearon en tiempo de guerra y las competiciones internacionales como los Juegos Olímpicos y los campeonatos mundiales de fútbol y de rugby se suelen suspender cuando hay conflictos bélicos. Está claro que a veces sufren la amenaza de las escaladas de tensión entre los grandes poderes, que llegan casi hasta la situación de guerra real, como ocurrió con el boicot de los EEUU a los Juegos Olímpicos de Moscú 1980, resultado de la acción soviética en Afganistán. Para terminar, cito el siguiente fragmento de un artículo de periódico de 1992 (lamentablemente en su momento no tomé nota de la referencia exacta) que, aunque algo extenso, describe la influencia de la guerra en dos deportistas olímpicos bosnios, y que muestra claramente cómo la existencia del deporte moderno depende fundamentalmente de espacios sociales de paz:

Atrapados en Sarajevo, dos desafortunados miembros del Comité Olímpico Bosnio intentan seguir con sus entrenamientos –a pesar de las intervenciones de la artillería serbia, los disparos de los francotiradores y la mala alimentación. Los dos se han clasificado para los Juegos Olímpicos, pero temen que no podrán estar en Barcelona

porque –aunque resulte extraño escribir esto en 1992– están sitiados. No hay otra corredora de fondo en el mundo que esté sometida al miedo que supone saber que se está al alcance de un francotirador, pero la bosnia musulmana Mirsada Buric, de 22 años, intenta que la situación no le supere. Sigue corriendo por las ruinas del complejo olímpico de Sarajevo pero su ciudad ya no es un lugar seguro donde practicar deporte. “Me ha disparado un francotirador y casi me alcanza una bomba. La mayor parte de mi entrenamiento consiste en subir y bajar escaleras y dar saltos”, dijo, mientras sus palabras eran traducidas por un intérprete en una de las pocas líneas telefónicas con que cuenta la ciudad devastada. Estuvo detenida por las fuerzas serbias durante 13 días, conjuntamente con 350 vecinos y familiares de su pueblo, cercano a Sarajevo, que ha sido invadido. Es tan famosa en Sarajevo que le permiten quedarse con más cantidad de comida... El otro deportista sitiado es Vlado Paragik, de 25 años, campeón de judo que ha perdido cerca de 4 kilos de peso, por la sencilla razón de que, como cualquier otra persona de la ciudad, no consigue todos los días la cantidad suficiente de comida. Se le plantea el problema de que se tiene que enfrentar con otros judokas a finales de mes si quiere llegar a España... Su plan de entrenamiento se ha visto interrumpido mientras tuvo que prestar servicio en una especie de fuerza policial, patrullar en primera línea, esquivar balas y proyectiles. Al comienzo de las batallas también tuvo que abandonar su hogar; otro refugiado más para las estadísticas. Los pistoleros serbios que controlan los montes que rodean Sarajevo se han negado a conceder a Paragik y Busic un visado seguro y las fuerzas de Naciones Unidas no han insistido en el tema. El viernes pasado las fuerzas serbias, que no intentan evitar que mejore la moral de los sitiados, paralizaron el intento de utilizar una carretera secundaria para escapar del bloqueo.

Aunque resulte irónico, los deportistas y las deportistas de Serbia y de su aliado Montenegro no tuvieron ningún problema para competir en Barcelona, a pesar de la prohibición de Naciones Unidas de celebrar competiciones deportivas con lo que queda de la antigua Yugoslavia. Tomaron parte como deportistas individuales, con uniforme blanco y bajo la bandera olímpica.

Hay todavía más argumentos en contra de Stokvis. Aunque no todos los deportes tienen el mismo grado intrínseco de violencia y las posibilidades de que se produzca una interacción violenta más allá de lo que establecen las normas del deporte tienden a ser más grandes en deportes de contacto físico, como el fútbol y el rugby, y en los deportes de combate, como el boxeo, todos los deportes son inherentemente competitivos y, por

tanto, pueden generar sentimientos hostiles y agresivos. Estos pueden derivar en resultados violentos en caso de que las personas que participan no hayan interiorizado totalmente aquellas normas que exigen el autocontrol ante los impulsos violentos. En pocas palabras, parece razonable suponer que el nivel de violencia, incluso en deportes sin contacto, dependerá probablemente, *ceteris paribus*, del nivel de civismo, en primer lugar de las personas competidoras y, en segundo lugar, de las sociedades a las que pertenecen, incluidos los grupos sociales de clase o etnia. Se puede dar incluso el caso, como sugiere la investigación de Richard Sipes (1973), de que cuanto más violenta y agresiva es una sociedad en general, mayor será la tendencia a que sus miembros favorezcan deportes violentos y agresivos. Piensen, por ejemplo, en la violencia de los juegos griegos y romanos, especialmente éstos últimos, y piensen en cómo reflejaban los torneos y juegos populares de la Edad Media europea, en general, el modo de vida violento de la sociedad de la época (Guttmann, 1978; 1986; Elias y Dunning, 1986; Sheard y Dunning, 1979; 2005). Sin duda, como he dado a entender anteriormente, parece razonable suponer que una de las condiciones previas subyacentes que explican la creciente popularidad actual del deporte, así como su creciente importancia social y, en consecuencia, los procesos de comercialización que sufren, es el hecho de que en la Europa Occidental y en la mayoría de países occidentales, no hemos sufrido una guerra interna desde hace más de 60 años. La palabra clave en este punto es *interna*.

El novelista George Orwell describió en 1950 con agudeza el deporte como 'la guerra menos los disparos'. Se trata de una valoración perspicaz pero negativa del deporte, que no tiene en cuenta suficientemente la manifiesta diferencia existente, por ejemplo, entre los grupos armados inclinados hacia la muerte y la destrucción que se originaron a escala mundial entre 1939 y 1945 –me refiero, obviamente, a la segunda Guerra Mundial– y el movimiento a gran escala que sucede en la actualidad de modo regular, compuesto por hombres –y cada vez más mujeres– cuyo objetivo es participar y acudir como espectadores a los eventos deportivos. De hecho, se puede decir que, junto a la guerra y la religión, el deporte parece ser uno de los medios más eficaces de conseguir la movilización colectiva que se han diseñado nunca. Y resulta así por la combinación de la función representativa y de generación de pasiones (Murphy, Williams y Dunning, 1990). Dicho de otro modo, se puede afirmar que el deporte funciona en sus aspectos principales

de modo semejante a la religión, como lo conceptualizó Durkheim y a la guerra. Puede tratarse también del proceso a largo plazo, del que somos testigos en la actualidad, por el que el deporte está sustituyendo paulatinamente a ambos. Es decir, aunque no se puede defender con un mínimo de seriedad que el deporte sea un aspecto de la vida que se relacione con temas teológicos fundamentales, como el origen del universo, sí que puede

- proporcionar una fuente central de significado y de sentimientos de continuidad para las personas;
- actuar como centro de identificación colectiva; y
- ofrecer experiencias que son semejantes a la pasión generada en las religiones y en las guerras primitivas.

Es más, el carácter inherentemente conflictivo del deporte significa que se presta fácilmente a identificaciones de 'nuestro grupo'/'su grupo'. El éxito del deporte en este sentido depende claramente del hecho de que, en su forma moderna, los peligros físicos inherentes a cualquier movilización de grupo en conflicto se minimizan mediante la combinación de controles personales y sociales (*Selbstzwänge* y *Fremdzwänge*, Elias, 1939). Por supuesto, los casos de violencia en el fútbol (*hooligans*), que se convirtieron en un fenómeno global en la segunda mitad del siglo xx, suponen un ejemplo del potencial de violencia que es inherente a las sociedades y los deportes 'civilizados' de la actualidad; al igual que ocurre con la amenaza de los grupos terroristas en los grandes eventos deportivos. Sin embargo, en ambos casos, la violencia no se genera en el mundo del deporte *per se*, sino que surge en grupos cuya tendencia violenta tiene sus raíces fuera del propio deporte. De esta manera, se puede defender que los *hooligans* y el terrorismo deportivo dan medida del éxito del deporte, es decir que los *hooligans* y los terroristas se acercan al deporte porque éste es un fenómeno de éxito global. Permítanme ahora pasar al desarrollo del fútbol, como principal deporte de equipo a escala mundial.

La sociogénesis y difusión del "Deporte de las Gentes": Los orígenes y la difusión global del fútbol

Esta parte del artículo se refiere al "Deporte de las Gentes", no al "Deporte de la Gente" al que se refirió James Walvin en 1975, pequeña diferencia que no

carece de importancia. Se trata de transmitir la idea de que, aunque la *Association Football* se inventó en Inglaterra en el siglo XIX, después se ha convertido en deporte *global* de casi *todas* las gentes del mundo. En 1966, el periodista Laurence Kitchin (*The Listener*, 27-10-1966), se refirió, a mi juicio con gran precisión y de modo premonitorio, al fútbol como ‘el único idioma global aparte de la ciencia’. En esta afirmación se encuentra una parte central del significado social del juego. Se ha convertido en un fenómeno *global* y ampliamente *compartido*, superando el ámbito nacional y diferenciador. Como tal, y a pesar de todos los conflictos y tensiones que se generan en torno a él y para los que sirve de canal de expresión, (implica el cambio tensión-equilibrio entre procesos de integración y de desintegración), si se entiende y utiliza adecuadamente, constituye un elemento potencialmente importante para la paz y el entendimiento mutuo en nuestro problemático mundo globalizado.

Es importante también señalar que, en el curso de su desarrollo hacia un deporte global, el fútbol se ha convertido en un juego de todas las gentes en dos sentidos: en primer lugar, en el sentido de que se ha convertido en una actividad en la que participan directamente y como espectadoras gentes de todo el mundo, en gran medida con independencia de su ‘raza’, credo o color. Al decir esto, mi declaración no intenta negar que las tensiones de tipo racial o religioso no sigan siendo una seria y continua amenaza sobre el juego; y, en segundo lugar, el fútbol se ha convertido en el deporte de toda la gente, en el sentido de que es un deporte tanto de mujeres como de hombres, aunque no lo sea, por supuesto, en la misma proporción, como lo demuestra el hecho de que sigue siendo en gran medida un deporte masculino. Como sugeriré más adelante, el hecho de que el fútbol siga siendo un deporte mayoritariamente masculino ayuda a explicar algunos de los problemas con los que se encuentra.

Permítanme en este punto hacer un breve apunte terminológico y otro de tipo sociológico. El apunte terminológico es que el término inglés ‘soccer’ es un neologismo del siglo XIX, derivado de la palabra ‘association’. El nombre real del juego es ‘Association football’, en contraposición, por ejemplo, a ‘Rugby football’, ‘American Football’, ‘Australian rules football’, ‘Gaelic football’, etc. El apunte de tipo sociológico es que el fútbol se puede describir como uno de los mayores ‘inventos colectivos’ de la historia, un término que pretende expresar el hecho de que no se puede atribuir el origen a una persona en particular, como sucede erróneamente

con el rugby. (Me refiero al mito de que el rugby fue inventado por un escolar de la localidad de Rugby, William Webb Ellis, en 1823, cuando rompió las normas escolares existentes en aquel momento al coger el balón del suelo y correr con él en las manos [Dunning and Sheard, 1979; 2005]). Se trata en su quintaesencia de una creación ‘social’ o ‘de grupo’, que empezó a tomar su forma moderna en el segundo y tercer cuartos del siglo XIX. A pesar de los recientes argumentos contrarios de John Goulstone (2001) y Adrian Harvey (2005), es casi seguro que se desarrollara originariamente en una o más escuelas públicas inglesas y en las universidades de Cambridge y Oxford y no se puede olvidar el lugar que ocupaban dichas escuelas y universidades en la sociedad británica a mediados y finales del siglo XIX.

En 1953, el periodista Geoffrey Green especuló con el hecho de que fueran varias las escuelas públicas implicadas en este proceso. Un año después, el antiguo director Morris Marples sugirió que Charterhouse y Westminster pudieron haber sido los primeros lugares. Más recientemente, en una afirmación absurda, sin hacer referencia a fuente primaria o secundaria alguna y olvidando aparentemente el hecho que los muchachos jugaban con un balón de forma extraña, ni esférica ni



En el curso de su desarrollo hacia un deporte global, el fútbol se ha convertido en una actividad en la que participan directamente y como espectadoras gentes de todo el mundo. (Foto: <http://www.flickr.com/photos/syrialooks/153589599/in/photostream/>)

oval, Richard Giulianotti se decide por Harrow: “Los viejos de Rugby y Eton”, informa –o más bien desinforma– al lector, “desarrollan un juego áspero y con las manos, mientras que los de Harrow prohibían esas acciones” (Giulianotti, 1999, p. 4). De hecho, como Graham Curry (2001) consiguió demostrar, la enorme cantidad de *evidencias* históricas disponibles sugieren con fuerza que el prototipo inicial de juego con limitación del uso de las manos, es decir, principalmente utilizando los pies y sin tanta aspereza, fue invención de los muchachos de Eton. Lo llamaron ‘el Juego de Campo’ (‘the Field Game’). Puede que funcionaran de acuerdo con algunos profesores, pero está claro que los Old Etonians del Trinity College, Cambridge, algunos estudiantes, otros amigos del College (‘College Fellows’), aunque sin intención, desempeñaron un papel central en iniciar avances en el juego que serían muy importantes en el posterior desarrollo del mismo. De hecho son las normas de Cambridge de 1863, en gran medida basadas en las de Eton –como se ha demostrado– las que adoptó, con pequeños cambios, la ‘Football Association’ cuando más adelante se fundó ese mismo año. Resumiendo, parece que el deporte de las gentes comenzó como actividad exclusiva del estrato superior de la élite social inglesa. ¿Cómo se puede explicar la extensión del juego, su transformación desde una actividad social de élite a un deporte popular global?

La difusión del fútbol comenzó en Gran Bretaña e Irlanda. Desde el comienzo fue un proceso de expansión tanto geográfica como social. El proceso de difusión internacional fue algo más lento y limitado dentro del imperio británico, en el que, a excepción de Canadá –influenciado por los Estados Unidos– el cricket y el rugby eran los principales deportes exportados por el Reino Unido. No es el caso, sin embargo, de lo que el historiador Harold Perkin (1989) denominó el ‘Imperio Británico informal’. Es decir, el formado por soldados británicos, marineros, comerciantes, ingenieros y otros profesionales que formaron clubes en los lugares del extranjero, independientemente de las colonias, en los que se establecieron o en los que trabajaban y donde los propios del lugar copiaron el juego de los británicos, así como extranjeros educados y formados en Gran Bretaña que formaban clubes al regresar a su país de origen. Más recientemente el juego empezó a desarrollarse en los antiguos dominios, sobre todo en Australia, por medio de los emigrantes del este y del sur de Europa. Como ha señalado Vamplew (1988), esto llevó a los australianos de descendencia británica, apegados a

alguna de las dos formas de rugby existentes en el país, a llamar al fútbol ‘wogball’, término peyorativo y políticamente incorrecto.

Quienes lean este trabajo se habrán dado cuenta de que he empezado utilizando los términos “Gran Bretaña” y “británico” y no “Inglaterra” e “inglés”. Es así porque los habitantes de otras partes del Reino Unido, además de los ingleses, y de Irlanda empezaron a ser parte importante en el desarrollo del juego. En un primer momento éste fue el caso en concreto de los escoceses, que fueron importantes tanto en el deporte en sí como en su administración, tanto en Inglaterra como en Escocia. Por ejemplo, Lord Kinnaird (Green, 1953, p. 44), un Old Etonian escocés, estudiante del Trinity College Cambridge fue uno de los primeros presidentes de la Football Association; y a su vez la Football League, formada en 1888, fue una idea de otro escocés, William McGregor. Los escoceses fueron también los padres del regate y parte central de los primeros profesionales. Entre estos últimos estaban James Love y Fergus Suter de Partick Glasgow quienes jugaban –y les pagaban por hacerlo– en Lancashire, Darwen, contra los Old Etonians en la final de la Copa FA de 1879, y Peter Andrews y James Lang, que jugaron en Sheffield con el Heeley Club hacia la misma época (Green, 1953 p. 96). Hombres como los anteriores eran llamados despectivamente por los gurús del amateurismo como ‘los profesores escoceses’, quizás por lo que podían enseñar a los ingleses de un juego que empezaba a constituirse, quizás por el hecho de que, ilegalmente, les pagaban.

Hacia finales del siglo XIX y comienzos del XX, comenzaron los movimientos para formar organizaciones internacionales de fútbol pero, con la prepotencia imperial típica, los británicos se negaron a tomar parte, aparentemente porque no creían que unos ‘meros extranjeros’ fueran capaces de dirigir un deporte que ellos (los británicos) habían inventado. La FIFA (Federación Internacional de Asociaciones de Fútbol) se creó en París en 1904 con delegados de Bélgica, Dinamarca, Francia, Holanda, España, Suecia y Suiza. Los representantes de Gran Bretaña e Irlanda se hicieron notar por su ausencia. La ‘Football Association’ británica se asoció a la FIFA en 1906. Sin embargo, la abandonó en 1914, volvió en 1924, la volvió a abandonar en 1928, para volver a afiliarse, de modo definitivo, en 1945. El uso de los acrónimos FIFA y UEFA, en parte anglicismos, para denominar a las primeras organizaciones internacionales del fútbol es ya un signo de globalización. Al igual que el dominio del juego y de su organización,

primero fuera de Gran Bretaña y más tarde fuera de Europa. Esta última afirmación no significa negar el hecho de que el poder económico de Europa permitió a sus ligas de fútbol importar buenos jugadores del resto del mundo, haciendo que dichas ligas fueran cada vez más cosmopolitas e internacionalizadas. Sin embargo, el primer elemento de la globalización *per se* del fútbol lo constituye una de las condiciones previas para lo que podríamos llamar la ‘internacionalización doméstica’ de las ligas europeas. ¿Cómo se puede explicar la emergencia del fútbol en el siglo xx como el deporte de equipo más popular? Muchos sociólogos e historiadores que han escrito sobre el tema parecen pasar por alto las razones que explican el éxito del fútbol. Sin embargo, éstas son inherentes a la propia estructura del juego y no son difíciles de encontrar. Por ejemplo, el fútbol es un juego que no requiere mucho en cuestión de vestimenta o equipamiento y es, comparativamente, barato jugarlo. Sus ‘leyes’ o normas –quizá con la excepción del fuera de juego– son relativamente fáciles de entender y facilitan un juego rápido, fluido y abierto, un juego en el que se puede obtener un equilibrio entre un complejo de polaridades interdependientes, como el ataque y la defensa, la fuerza y la técnica, el juego individual y el colectivo (Elias y Dunning, 1966; 1971; 1986; 2005; Dunning, 1999). Por supuesto que los partidos pueden ser aburridos. También pueden defraudar las expectativas de jugadores y espectadores. Pero la estructura del juego, tal como se empezó a forjar a partir de 1860 –como suele ocurrir con otros desarrollos sociales, no siguió una línea recta– permitió la generación continua de niveles de significado e interés que la mayoría de las veces satisfacen tanto a jugadores como a espectadores y que llevan a discusiones interminables sobre, por ejemplo, si el Chelsea de Hiddinck insiste demasiado en el aspecto defensivo o si el Arsenal de Wenger insiste demasiado en el ataque. En el fondo de esta estructura reside el hecho de que los partidos de fútbol sean luchas competitivas en lo físico, en lo mental y en lo táctico entre dos grupos, jugados con un balón y gobernados por normas, rituales y controles que intentan cuadrar el círculo entre los aparentes contrarios de rivalidad y amistad y que permiten que surjan las pasiones y a la vez mantenerlas dentro de lo que se consideran unos límites ‘civilizados’, socialmente aceptados. Desde el momento en que se aceptan voluntariamente, las normas y hábitos del fútbol limitan también el riesgo de lesiones serias en los jugadores, aunque, obviamente, no eliminan totalmente dicho riesgo. Tampoco están

los espectadores completamente seguros en los eventos, como lo muestran trágicamente los ejemplos de Heysel y Hillsborough.

El fútbol a su más alto nivel también tiene cualidades parecidas a las del ballet y esto, junto al color de las indumentarias de los jugadores y otros elementos de presentación dramática, ayudan a explicar su atractivo para los espectadores. El atractivo se puede ver aumentado por los elementos de ‘carnaval’ espontáneo o planeado que aportan las aficiones. Por supuesto, hay otros deportes que poseen algunas de las características enumeradas anteriormente, pero sólo el fútbol la integra todas; la mayor parte del tiempo, por lo menos. Y esta es la razón por la que se ha convertido en el deporte de equipo más popular del mundo entero. Para acabar permítanme comentar algunos de los aspectos más problemáticos del fútbol.

Algunos problemas del fútbol en la actualidad

No es necesario ser un genio para darse cuenta de que, a pesar de –y probablemente también a causa de– su éxito, el fútbol no está exento de problemas. En el contexto del presente artículo, sólo es posible ofrecer un breve comentario de cuatro de estos problemas. Como sugerí anteriormente, un rasgo común a por lo menos dos y tal vez tres de ellos es el hecho de que comenzó como un juego masculino y en gran parte hoy en día sigue siéndolo. Asimismo, el dinero parece estar en la raíz de tres de los problemas. Los cuatro problemas son:

- la creciente desigualdad en todos los países que juegan al fútbol entre clubes capaces de competir a nivel internacional y el resto;
- la anomia experimentada por muchos jugadores de alto nivel y retirados;
- los escándalos sexuales y su exposición, especialmente en la prensa amarilla; y
- el continuo azote a nivel mundial de la violencia en torno al fútbol (*hooligans*).

Permítanme que pase a analizarlos individualmente.

La creciente desigualdad entre clubes es un fenómeno de nivel mundial y se expresa en Inglaterra por el hecho de que los cuatro o cinco equipos que encabezan la *Premier League* han crecido tanto, tanto en jugadores como en recursos, que cada vez les resulta más difícil a los demás equipos, incluso a los más próximos en la ta-



El problema de los 'hooligans' está muy relacionado con el hecho de que sigue siendo un terreno básicamente masculino. (Foto: <http://www.sxc.hu>)

bla clasificatoria, vencerlos. Esta desigualdad es, por supuesto, en parte consecuencia de la frecuente aparición en televisión, los ingresos por publicidad y la participación de multimillonarios del resto del mundo, pero también es, una vez más, consecuencia de la globalización del juego. Es decir, estamos en los momentos iniciales de la formación de ligas intercontinentales, que llevan al desprestigio de las ligas nacionales. Este proceso va a llevar a la desaparición de los clubes más modestos o a su conversión en semi-profesionales o, a más largo plazo, en completamente aficionados. Se trata de un nuevo elemento de injusticia que conduce a que el juego sea en sí injusto. Además, en muchas ligas nacionales el resultado de los partidos resulta completamente predecible; en el caso de Gran Bretaña, Arsenal, Chelsea, Liverpool y Manchester United ganan casi siempre. Esta situación podría llevar a que se redujera el interés en los clubes modestos por los 'grandes partidos', que les daban antes la posibilidad de atraer la atención a nivel nacional. De la misma manera, se reduce el interés de los espectadores, produciéndose un efecto de espiral descendente.

El dinero es, sin duda alguna, el elemento central de estos problemas. Sin embargo, hay alguna razón para creer que tanto el segundo como el tercer problema apuntado anteriormente –la anomia del jugador y los escándalos sexuales amplificadas por los medios de comunicación– también hunden sus raíces en el dinero. Los jugadores de alto nivel se pueden volver anómicos porque sus vidas apenas se estructuran sobre obligaciones laborales y porque disponen de mucho tiempo y dinero. Se pueden generar en ellos deseos sin límite, junto a un

sentimiento de superioridad e inviolabilidad, aumentado este último por la adulación del público y su estatus de persona famosa. La existencia de grupos de admiradoras, algunas dispuestas a explotar a los jugadores y vender sus historias a los medios de comunicación, también tiene su importancia.

El tema resulta bastante complejo y en este punto no queda sino añadir que, mientras que el fenómeno de las informaciones sobre presuntos o reales abusos sexuales de futbolistas sobre mujeres parece nuevo en el Reino Unido, existe en el mundo del deporte de élite de Estados Unidos desde hace más de 30 años. Mi sospecha es que se trata de un tema extendido en el tiempo y en el espacio, relacionado con el sexo masculino y que se da también en el ejército, y que lo que está aumentando en el Reino Unido es la información sobre estos asuntos más que propiamente el número de incidentes en sí mismo. Resulta ser así porque anteriormente había acuerdos tácitos entre jugadores, entrenadores y periodistas para no sacar los casos a la luz y en la actualidad se han roto dichos acuerdos, en parte por el mayor peso del feminismo y el mayor poder de la mujer.

Permítanme ir cerrando el artículo con unos comentarios sobre la violencia en torno al fútbol (los *hooligans*), otro problema relacionado con el hecho de que sigue siendo un terreno básicamente masculino. Lo primero es que, a pesar de la relativa ausencia de violencia por parte de hooligans ingleses en la Euro-2004 de Portugal, existen como mínimo cuatro razones para creer que, mientras su perfil, situación social y, en cierta medida, composición social han cambiado de algún modo, sería prematuro pensar que el fenómeno de los hooligans pertenece ya al pasado. En concreto por las siguientes razones:

- se prohibió a más de 2.000 *hooligans* ingleses fichados viajar a la Euro-2004. Si no hubiera sido así, sin duda se habrían producido más incidentes;
- el fenómeno de los *hooligans* continúa siendo un problema de escala mundial en el fútbol;
- durante la propia Euro-2004 hubo noticias de incidentes en bares repartidos por toda la geografía del país, provocados por aficionados que veían los partidos por televisión especialmente tras las derrotas de Inglaterra contra Francia y Portugal. De hecho, este tipo de desórdenes constituyen un dato recurrente en todos los torneos internacionales importantes en los que se ha clasificado Inglaterra a partir de Italia-90, sobre todo cuando perdieron la tanda de penalties contra Alemania;

- el rodaje de películas como *The Football Factory* e *ID* y la publicación de libros sobre el gamberrismo en el fútbol basados en Cass Pennant y Stephón Hickmott, indican que existe un interés continuado e importante en el tema. No se trata, como creen a veces los políticos, de una cuestión que vaya a desaparecer sin más.

Referencias bibliográficas

- Curry, G. (2001). *Football: A Study in Diffusion*. Tesis doctoral no publicada. Leicester: University of Leicester.
- Dunning, E. y Sheard, K. (1979). *Barbarians, Gentlemen and Players: a Sociological Study of the Development of Rugby Football*, Oxford.
- Dunning, E.; Murphy, P. y Williams J. (1988). *The Roots of Football Hooliganism: an Historical and Sociological Study*. London.
- Durkheim, K. (1897). *Suicide: a Study in Sociology*. London, 1952. Versión española: (1992) *El suicidio*. Madrid: Akal.
- Elias, N. (1939). *Über den Prozess der Zivilisation*. Basel. Versión española: (1987) *El proceso de la civilización. Investigaciones socio-genéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1950). Studies in the Genesis of the Naval Profession. *British Journal of Sociology*, Vol 1, No 4.
- (1983). The Retreat of Sociologists to the Present. *Theory, Culture and Society*, 4(2-3).
- Elias, N. and Dunning, E. (1986). *Quest for Excitement: Sport and Leisure in the Civilizing Process*. Oxford. Versión española: (1992) *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Green, G. (1953) *The History of the Football Association*. London: Naldrett Press
- Giddens, A. (1984). *The Constitution of Society*. Cambridge: Polity.
- Goudsblom, J. (1977). *Sociology in the Balance*. Oxford.
- Guttman, A. (1978). *From Ritual to Records: the Nature of Modern Sports*. New York.
- (1986). *Sports Spectators*. New York.
- Kitchin, L. (1966). The Contenders. *The Listener*. London.
- Marples, M. (1954). *A History of Football*, London.
- Murphy, P.; Williams, J. y Dunning, E. (1990). *Football on Trial*. London.
- Orwell, G. (1950). *Shooting an Elephant*. London.
- Parsons, T. (1951). *The Social System*. Glencoe, Ill. Versión española: (1988). *El sistema social*. Madrid: Alianza editorial.
- Perkin, H. (1989). Teaching the English How to Play: Sport and Society in the British Empire and Commonwealth. En *International Journal of the History of Sport* 6 (2).
- Sipes, R. (1973). War, Sports and Aggression. *American Anthropologist*, 75.
- Stokvis, R. (1992). Sports and Civilization: is Violence the Central Problem? En E. Dunning y C. Rojek (eds.). *Sport and Leisure in the Civilizing Process: Critique and Counter-Critique*, Basingstoke, Macmillan.
- Wray Vamplew, W. (1988) *Pay Up and Play the Game: Professional Sport in Britain. History of the Football League, 1888-1988*. London: Collins Willow.